

# La Violencia Escolar, Una Mirada Desde Los Universitarios

Laura Oliva Zárate

Patricia Andrade del Cid

Miriam Magaly Calderón Vidal

Elsa Angélica Rivera Vargas

## Resumen

La violencia es un tema que ha incrementado la atención en el mundo entero. En México, los estudios específicamente sobre violencia en el contexto escolar han empezado a llamar la atención de los investigadores. En el presente estudio se analiza la percepción de los universitarios acerca de los aspectos relacionados con la conducta violenta manifestada dentro de la escuela. Los participantes fueron seis alumnos de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Se utilizó como método de recolección de la información al Grupo de Discusión y el discurso fue analizado bajo técnicas del AD y fue sometido al programa de análisis cualitativo de datos: Atlas Ti. Los resultados nos muestran la existencia de violencia dentro de la escuela la cual se dirige de alumna a alumna, de maestro a estudiante y de estudiante a maestro, siendo el salón de clases el contexto de mayor violencia, y el tipo de violencia fue tanto psicológica como verbal expresada principalmente por las mujeres.

Palabras clave:

Violencia escolar, universitarios, grupo de discusión

## Introducción

El tema de la violencia logra cada vez mayor presencia en la agenda nacional e internacional, ya que es considerada un problema real de salud pública. Las Naciones Unidas, sobre todo a través de sus agencias especializadas; UNESCO, UNICEF y OMS, se han ocupado reiteradamente de llamar la atención acerca de un tema de preocupación y de presencia creciente como es la violencia escolar y de proponer respuestas a los conflictos que esta provoca (Monclús, 2005).

Si bien la violencia escolar ha estado presente en la preocupación de los investigadores, es a partir de la década de los setenta que Estados Unidos y algunos países de Europa inician como pioneros en el tema (Saavedra, Villalta y Muñoz (2007), España, desde principios de los noventa (Larena y Molina, 2010). Y es que la normalización de la violencia hoy en día es preocupante en la población joven puesto que el comportamiento violento se ha convertido en una forma relativamente habitual de relacionarse con las demás personas (Díaz Aguado, 2004).

En México, específicamente la violencia se ha incrementado en lo que se refiere al crimen organizado y la delincuencia, nos hemos convertido en foco de atención ante el mundo (Síntesis, 2011). Y es a partir de la última década que diversos estudios sobre violencia se han venido realizando bajo distintos contextos, sobresaliendo violencia de género, familiar y de noviazgo. No obstante, existen contextos en que la violencia no se ha analizado hasta muy recientemente. Nos referimos al contexto escolar.

La violencia escolar, es cualquier tipo de violencia que se da en contextos escolares. Puede ir dirigida hacia alumnos, profesores o propiedades. Estos actos tienen lugar en instalaciones escolares (aula, patio, lavabos, etc.), en los alrededores y en las actividades extraescolares (Serrano, en Sabucedo, J.M. y Sanmartín, 2007).

Específicamente en la universidad está presente la misma socialización en relaciones interpersonales que hay fuera de sus paredes y, además, la universidad conserva aún una fuerte estructura jerárquica que favorece relaciones desiguales. Por este

motivo, la violencia en el ámbito universitario ha sido estudiada desde hace años en otros países que se caracterizan también por la calidad de la enseñanza impartida en sus universidades. Y es a partir de 1982, año en que la Comisión de Cultura y Educación del Consejo de Europa celebró la primera conferencia sobre el tema y del trabajo pionero de Walker (1989), las instituciones europeas no han dejado de estimular la cooperación entre países en este sentido (Ortega, 2002).

En lo que se refiere a México, sin embargo, no hay antecedentes de investigaciones de este tipo que analicen la realidad de la violencia en la universidad: su existencia o inexistencia, quienes la sufren, cómo se manifiesta, qué medidas hay para prevenirla o atajarla, y qué repercusiones tiene en la vida personal y profesional de las víctimas.

Entre los estudios realizados en universitarios, estos concuerdan que tanto las consecuencias como el contexto en el que se producen las agresiones tienen un matiz diferente en cuanto al género de las personas implicadas (Hird, 2000; Harned, 2001) y que tanto los varones como las mujeres tenían la misma probabilidad de utilizar la violencia física como una medida auto-defensiva. De ahí que el género continúa siendo sujeto de discusión.

Otro punto relevante a mencionar es el referente a los diferentes tipos de violencia (física, sexual y psicológica) que en el estudio realizado por Harned (2001) y confirmado por otras investigaciones (Foshee, Linder, Bauman, Langwick, Arriaga, Heath, McMahon y Bangdiwala, 1996) encuentra que tanto los varones como las mujeres presentan una cantidad comparable de agresiones en el noviazgo pero se diferencian en los tipos de experiencias. Específicamente, los varones sufren más abusos psicológicos y las mujeres experimentan más asaltos sexuales. Con respecto a la violencia física, no habría ninguna diferencia entre ambos géneros. Y es que la violencia en general mantiene consecuencias negativas en la calidad de vida y en el bienestar de los seres humanos y en el caso del ámbito escolar, por ejemplo, un bajo rendimiento académico (Bergman, 1992), abandono de los estudios (Harned, 2001), baja autoestima y malestar físico y emocional entre otros.

Respecto a las agresiones físicas más frecuentes entre los hombres y las mujeres adolescentes son formas de violencia "*leve*" conductas como arrojar objetos, golpear o dar patadas a algo (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Katz, Street y Alias, 1997; Katz, Carino y Hilton, 2002). Así, en estudios como el de Dye y Eckhardt (2000), entre los actos agresivos más comunes se encuentran el agarrar y empujar (53.7%), intentos de control físico (44.8%) y el arrojar algún objeto a la pareja (34.3%). Las formas de violencia severa (usar armas, ahogar) son poco frecuentes, no superando el 2% de los casos (Magnol, Moffitt, Caspi, Newman, Fagan y Silva, 1998).

Referente a los tipos de violencia manifiestas a nivel cualitativo, la violencia psicológica, a diferencia de la física, es más frecuente en las chicas que en los chicos (Archer, 2000; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007). El Instituto Reina Sofía en su investigación sobre violencia, también encuentra que el maltrato psicológico es el de mayor incidencia en los universitarios (Serrano e Iborra, 2005) y agrega que dentro de la violencia escolar se puede ser testigo de situaciones de violencia, víctima o agresor.

El presente estudio tiene como objetivo detectar los hechos actuales que se suceden dentro del contexto universitario con respecto al despliegue de actos violentos en las relaciones interpersonales, desde la percepción de estudiantes de la Universidad Veracruzana, en el estado de Veracruz, México. Así mismo, llevar a cabo el estudio por medio de un grupo de discusión es prestar especial atención al discurso social que expresan los estudiantes universitarios, permitiendo que éstos se puedan expresar libremente, dejando abierta la posibilidad de ser escuchados, así como de cuestionarnos qué hacemos para que éstos se sientan protegidos, a salvo, cuidados. Por lo que conocer lo que los estudiantes viven en su cotidianidad resulta ser de gran interés para esta investigación.

## 1. Método

### 1.1. Análisis del discurso:

Con el objeto de describir los significados construidos por los alumnos en torno al tema de la violencia escolar, se ha optado por una metodología cualitativa, respetando los discursos emanados de los actores, siendo sometidos a un análisis que pretende revelar representaciones sociales, es decir visiones de la violencia escolar de los propios actores, es decir el Análisis del Discurso (AD).

Las metodología cualitativa considera que todo discurso es una práctica social, esto significa que:

- Todo discurso se inscribe en un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo.
- Todo discurso remite implícitamente a una “premisa cultural” preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores, cuya articulación compleja y contradictoria, define aspectos de la formación ideológica de esa sociedad.
- Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por dispositivos en el marco de una situación determinada (espacio y/o tiempo).

A la manifestación concreta del discurso -oral o escrito- se le denomina texto. El discurso -o texto- posee una estructura que debe respetar las condiciones de coherencia global. El investigador puede conocer esta coherencia mediante un estudio de representación abstracta de la estructura global y local del significado de un texto. La hipótesis central de Van Dijk (1978: 33-34) es que el discurso se forma de macroestructuras, las cuales son proposiciones subyacentes que representan el tema o “tópico” de un texto -macroestructura semántica- y constituye un elemento importante de conexión del texto.

Una de las formas para aprehender el sentido global del texto consiste en identificar los temas o tópicos que aparecen en el discurso, mismo que se hace explícito a partir determinada estruc-

tura semántica. Para aprehender el sentido, se elabora un análisis de la dimensión referencial, es decir del “objeto de referencia”, o de lo que se habla en el discurso, lo cual requiere de al menos **dos conceptos**, es decir un predicado y uno o más argumentos que puedan denotar cosas, personas o sucesos. Estos conceptos definen la semántica del discurso en general y la naturaleza de las macroestructuras en particular. A esa construcción le denominaremos “lexía”.

Cuando se lleva a cabo el análisis del discurso, el investigador construye los temas, categorías, o “lexías” que subyacen en él, mediante la relación de conceptos y por razón del conocimiento empírico sobre el tema que se expone. En este estudio, el marco conceptual descrito en la Introducción, nos permitirá construir los significados o representaciones sociales del discurso.

Así expuesto, el carácter de este estudio se enmarca en el paradigma interpretativo cualitativo a través de las técnicas de análisis del discurso de un grupo de discusión.

### 1.2. El grupo de discusión

El grupo de discusión forma parte de la metodología cualitativa basada en el paradigma interpretativo que propone “comprender cómo la gente, en ambientes cotidianos, crea un significado e interpreta los sucesos del mundo social” (Wimmer y Dominick, 2001: 104); sus resultados no pretenden la objetividad, ya que se sustentan en la subjetividad del investigador y en un marco teórico que describa al menos los atributos o representaciones a “descubrir” en el análisis. La búsqueda de los atributos se realiza a su vez a través del análisis del discurso, ya que ellas evocan al lenguaje y utilizan la subjetividad.

En el grupo de discusión, la forma en que se develan o descubren las categorías del discurso se establecen a partir de las siguientes bases estructurales:

Los grupos de discusión producen lenguaje, información de la misma naturaleza que la que será utilizada en la comunicación.

Por lo tanto, el objetivo principal es comprender ese lenguaje y los discursos desde una perspectiva social, y no medir relaciones entre variables que no se encuentran en ese discurso o lenguaje.

El grupo de discusión (o “open group”) mantiene algunas diferencias en su técnica con el grupo de enfoque, la más importante es el papel del conductor de la sesión: en el grupo de enfoque interviene activamente haciendo preguntas y dando la palabra a los participantes, mientras que en el grupo de discusión el moderador tiene un nivel pasivo, permitiendo que se compartan argumentos para que sin proponérselo el grupo llegue a un consenso.

La selección de los participantes obedece al principio de pertinencia y no al de representatividad de los estudios cuantitativos. Lo que se busca al seleccionar a los participantes es la riqueza de información que puedan aportar, y que sean pertinentes para cumplir con los objetivos de investigación.

El producto que interesa es el discurso, así que los datos se obtienen a través de una conversación, lo que permite también una recursividad entre los hablantes una “auténtica situación de comunicación”. La sociedad es “una realidad que habla” (Ibáñez, 1992), y el funcionamiento del mundo social depende del lenguaje.

El objetivo final es la comprensión de los discursos personales y grupales que surgen de una manera espontánea, porque allá es donde “traslucen las creencias, los deseos y valores que subyacen a sus prácticas sociales” (Serbia, 2007: 130).

### 1.2.1. Participantes

Los participantes para el grupo de discusión estuvo compuesto por seis estudiantes universitarios de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana (19 a 21 años), y de ambos sexos (dos hombres y cuatro mujeres). Estos jóvenes estaban cursando el primer y tercer semestre de la carrera y se encontraban tomando la asignatura de Desarrollo de Investigación.

### 1.2.2. Instrumento

Debido a que se recurrió al grupo de discusión fue necesaria la elaboración de guiones temáticos en base a las dimensiones identificadas en la literatura sobre violencia escolar, a saber: dirección de la violencia, espacios de expresión, tipología, diferencias genéricas, así como formas de expresión permitieron elaborar el guión que permitió a los participantes compartir opiniones. La información video grabada fue transcrita para su análisis.

### 1.2.3 Procedimiento

Los jóvenes fueron contactados a través del maestro que impartía la materia de Desarrollo de Investigación en la Facultad de Pedagogía, quien invitó al grupo a participar voluntariamente en el estudio. Se explicaron los objetivos del estudio de manera general y se obtuvo consentimiento informado de los participantes. El grupo de discusión fue llevado a cabo por un pedagogo y conducido de acuerdo a los guiones de entrevista previamente elaborados, teniendo una duración de una hora y media aproximadamente. Durante el grupo de discusión, dos observadores entrenados registraron la interacción entre los participantes del grupo y uno más fue quien realizó la videograbación. Posteriormente, se transcribió la información video grabada.

### 1.3. Tratamiento de la información

El análisis y la interpretación de la información obtenida en la sesión de grupo tiene dos fases principales: identificar las unidades de análisis relevantes para los objetivos o los temas del estudio a través del análisis del discurso, que permitirán identificar las *lexias* que brindan tanto la dimensión referencial como las estructuras del lenguaje.

Las unidades de análisis son el equivalente a los datos cuantitativos, las encontramos en los *verbatim*s que se refieren a la reproducción exacta, palabra por palabra de una frase, oración, fragmento de discurso. La *lexía* es la unidad del sentido, que se establece por la relación entre conceptos, en donde se encuentran las representaciones o atributos, necesarios para el análisis del tema de investigación.

El primer análisis corresponde al plano denotativo o descriptivo del tema; en él se accionan los *verbatim*s estableciendo sentido a la comunicación a través de las *lexías*, intentando al máximo no transgredir el discurso, es decir, no interpretar el discurso.

La segunda etapa, da paso a la inferencia que es el procedimiento intermedio que permite el paso explícito y controlado para la interpretación” (Andrade, 2007:63). El procedimiento analítico mediante el AD, está estrechamente implicado con la comprensión del mensaje, es decir “comprender el sentido de la comunicación” (Andrade, 2007: 64). Al aplicar el AD mediante ese proceso analítico, se establecen las representaciones o plano connotativo del discurso.

La inferencia y la última etapa, “interpretación”, significan la construcción de un nuevo discurso o “metadiscurso”, producto del saber de investigador y de las herramientas del análisis del discurso.

### 1.3.1 Atlas-Ti:

La ventaja de aplicar un software como el Atlas-Ti a la información es que facilita una serie de herramientas para tejer relaciones entre los más variados elementos de nuestros datos, para hacer explícitas nuestras interpretaciones y para poder, en determinado momento “llamar” a todos los elementos que pueden apoyar tal o cual argumento o conclusión.

## 2. Resultados

A continuación se describen las etapas de análisis y sus resultados.

En la primera etapa, la descripción, se identificaron 18 categorías que expresaron actitudes, situaciones, consecuencias, emociones y actores de la violencia, que son referidos al ámbito denotativo de la comunicación, los cuales se pueden observar en la Tabla 1.

Tabla 1. *Verbatim*s y *lexías* en plano denotativo

1. Actitud irresponsable ante la violencia
2. Actitud responsable ante la violencia
3. Violencia entre estudiantes (sin dirección de rol)
4. Violencia entre estudiantes mujeres
5. Violencia estudiante hombre-mujer
6. Violencia de estudiante a maestro
7. Violencia de maestro a estudiante
8. Consecuencias -violentas- de la violencia
9. El alcohol como causa de la violencia
10. Emociones que generan violencia
11. Espacio Físico donde sucede la violencia
12. Justificación de la violencia
13. Violencia verbal
14. Violencia con referente familiar
15. Violencia por discriminación cultural
16. Violencia psicológica
17. Violencia física
18. Violencia instrumental

Estas categorías por sí mismas tienen una expresión denotativa, ya que expresan al lector interesado los atributos con los que los estudiantes señalan o describen a la violencia. Podemos “leer” en ellas -al menos- algunas acciones que pueden ser interpretadas según el criterio de cada investigador, por ejemplo, aparece una

serie de actores que expresan violencia entre sí. Se “argumenta” sobre actitudes responsables e irresponsables ante la violencia y también que se “justifica” la violencia al referirla al comportamiento de la familia, al alcohol o a las emociones. De la misma manera se detectan algunos actores de la violencia, dirección de las agresiones, tipos de violencia, etc., esta primera etapa descriptiva nos permitirá avanzar a la siguiente etapa: la inferencia.

La segunda etapa de inferencia no puede llevarse a cabo sin su posterior etapa, la interpretación, porque pretende conocer “el sentido de la comunicación”. Para ello se seleccionaron los fragmentos del discurso y se integraron mentalmente al espacio teórico desarrollado en la *Introducción*, poniendo en marcha la intuición, que es el saber y la experiencia vital con la que trabaja el investigador.

Siguiendo esta metodología, en el análisis del grupo de discusión de los alumnos de Pedagogía de la Universidad Veracruzana se destacan los siguientes resultados, los cuales los expresaremos en forma de hallazgos, ya al realizar el análisis se observan resultados en forma de huellas que nos llevan a la siguiente fase, y ésa a su vez nos permite ir hacia otros “hallazgos”, y así consecutivamente hasta que el investigador alcance su objetivo.

### 2.1. Análisis con “Atlas- Ti”.

La descripción de las categorías localizadas en el discurso, nos indicó que existían actos de violencia, con dirección específica de sus actores, tipos de violencia que se ejercía en cada acción, así como los lugares donde se llevaba a cabo. Estas categorías fueron tratadas numéricamente y se obtuvieron los siguientes hallazgos:

- *Dirección de la violencia.* La dirección que se verifica más veces es la violencia entre estudiantes-mujeres, en segundo término se ubica la violencia maestro vs estudiante y estudiante vs maestro, así como estudiante hombre-mujer. Cabe destacar que no se detectó violencia entre estudiantes-hombres y entre estudiantes mujer-hombre.

- *Tipos de violencia.* La violencia que se ejerce en más ocasiones en la Universidad es la violencia verbal y psicológica, así mismo, se descubre un número importante de situaciones donde se ejerce la violencia verbal y algunas veces ésta ocurre por “discriminación cultural”. Esta “categoría creada” puede ser analizada en investigaciones siguientes, tratando de buscar datos que describan las características de los estudiantes de la Universidad Veracruzana para incidir en su presencia. Asimismo, se identifica la violencia física e instrumental.
- *Lugar en el que se verifica la agresión.* El lugar en el que se verifica más frecuentemente la agresión es en el Salón de Clases.
- *Formas de violencia.* Entre las formas encontramos que éstas pueden ser de distintos tipos, ya sea psicológico, físico, instrumental o verbal; pegar con balón, aventar agua, arrojar objetos, reírse del otro, burlarse, señalar, hablar mal de tu desempeño, regañar delante de todos, poner sobrenombres, gritar, insultar, nalgear, empujar, cachetear, quitarle pertenencias, tirarle pertenencias, rayar sus útiles, ignorar, celar, no contestar el celular, desviar llamadas, vengarse y mirarse amenazadoramente.

### 2.2. Discursos analizados:

A continuación se exponen algunas frases que expresan cada una de las familias o categorías mayores: dirección de la violencia, tipo de violencia, formas y espacio físico.

#### **[Violencia entre estudiantes mujeres] (Violencia física) (Pasillos)**

*“Conozco el caso de una amiga... de la facultad, que tiene problemas con otra persona con otra chava, dice que ... a lo que yo sé es que esta persona no le dijo nada y resulta*

que la semana **pasada la chava venía del baño** y dice que **agarró y llegó y le dijo que con la mano llena de pasta y que agarró y que le dio una cachetada**”.

**[Violencia maestro estudiante ] (Violencia psicológica y verbal) (Salón de clases)**

“puede ser que el maestro puede estar frustrado, o haya tenido un mal día, lo que sea... pero se desahogan a veces con los alumnos, a mí me tocó ver como un compañero no supo responder a una pregunta, y como aparte no había llevado su tarea, (le dijo..): .. **tú no tienes la edad que tienes realmente, o sea tienes 20 años, pero tienes una edad mental de 5 años... y lo empieza a humillar enfrente de todo el salón**”.

**[Violencia estudiante-maestro] (violencia verbal) (Salón de clase)**

“yo tengo un maestro súper tranquilo así bien calmadito y daba pues muy bien su clase en serio nada más que hablaba demasiado bajito y era muy tranquilo y no importaba si llegabas tarde entonces nosotras, llegábamos muy tarde como media hora después y a fuerza queríamos nuestro retardo y era de **¡quiero mi retardo porque sí llegue! y no sé cosas como pues faltarle al respeto muchas veces**.

**[Violencia estudiante hombre-mujer] (Violencia verbal por discriminación cultural) (Salón de Clases).**

“hay un chavo en la facultad que no sé como que es medio no sé como dice ella medio engreído porque una de mis amigas tiene una clase con él y el otro día ella **es de Chiapas, perdón es morenita es chaparrita pero pues que es un ser humano y ese día llego al salón y se le queda viendo y dice ash huele a naco y se siguió derecho**”.

Como resultado del análisis del discurso al texto del grupo de discusión, se obtuvo un número de actores y tipos de violencia,

así como los espacios físicos en los que se verifica la acción, estos se observan en la Tabla 2.

Tabla 2. Actores, Espacio físico, Tipo y Formas de Violencia

Actores de la Violencia	Tipos de Violencia	Espacio físico	Formas de Violencia
Estudiantes mujer a mujer	violencia verbal	Salón de clases	pegar con balón, aventar agua, arrojar objetos, reírse del otro, burlarse, señalar, hablar mal de tu desempeño, regañar delante de todos, poner sobrenombres, gritar, insultar, nalguear, empujar, cachetear, quitarle pertenencias, tirarle pertenencias, rayar los útiles, ignorar, celar, no contestar el celular, desviar llamadas, vengarse y mirarse amenazadoramente
Estudiantes hombre a mujer	violencia física	Canchas deportivas	
Estudiante a maestro	violencia instrumental	Pasillos	
Maestro a estudiantes de ambos géneros.	violencia psicológica	Baños	
	violencia por discriminación cultural		

2.3. Tablas de contingencia

La siguiente tabla representa un esfuerzo por observar dependencia de las categorías creadas expresadas en el discurso anali-

zado. Esta etapa del análisis representa la búsqueda del investigador por interpretar y codificar el discurso emitido, lo que significa crear un nuevo significado.

El eje semántico son los *Actores en la Dirección de la Agresión*, las presencias y/o ausencias le otorgan sentido a la comunicación.

Tabla 3. Actores, tipos de violencia y espacios físicos de la violencia

Actores en la Dirección de la Agresión:	Estudiante Mujer a Mujer	Estudiante Hombre a Mujer	Estudiante a Maestro	Maestro a estudiante
Tipo de violencia	Violencia verbal	1	2	1
	violencia física	4		
	violencia instrumental	2	1	
	violencia psicológica	6	2	4
	Violencia por discriminación cultural	1		
	Salón de clases		1	5
	Canchas deportivas		1	
Espacio físico	pasillos	1		
	Baños	1		

En la Tabla 3 se observa que la violencia física y psicológica es expresada de mujer a mujer en su mayoría y en menor frecuencia de hombre a mujer, no encontrándose violencia de mujer a hombre. La violencia psicológica está presente entre todas las direcciones, destacándose que son las mujeres quienes ejercen este tipo de violencia con mayor frecuencia y en segundo lugar los maestros hacia los estudiantes. Los tipos de violencia se manifiestan en su mayoría en el salón de clases, predominando los que se suceden entre maestros y alumnos, mientras que fuera del aula, regularmente se presenta entre alumnos. No se expresaron discursos de violencia entre hombres o de mujer a hombre.

### 3. Discusión

Los hallazgos permiten reconocer la existencia de violencia en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, llamando la atención la participación tanto de los maestros como de los alumnos, en donde el aula resulta ser el ámbito de mayor expresión de la violencia, lo que remite a replantearse la labor del profesorado desde la perspectiva del alumno.

La violencia en este estudio reportada a través del análisis del discurso, se presenta en su mayoría entre estudiantes mujeres, mientras que diversos estudios manifiestan tanto diferencias de género como similitudes entre éstos, evidenciándose en algunas investigaciones que los varones son más violentos que las mujeres (Makepeace, 1981; Tontodonato y Crew, 1992), otras, en cambio, afirman que las agresoras son ellas (Arias, Samios y O'Leary, 1987; Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Jenkins y Aube, 2002). En otras investigaciones no se encuentran diferencias significativas entre varones y mujeres (Riggs y Caulfield, 1997; Hird, 2000; González y Santana, 2001). Lo que evidencia diferencias metodológicas, así como entre poblaciones.

Al respecto, es importante mencionar que en la facultad de Pedagogía, el sexo femenino por tradición ha predominado en su matrícula, actualmente de acuerdo al Anuario Estadístico 2010-

2011 (<http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/>), el 24.8% son hombres y el 75.2% mujeres, no obstante, el espacio físico es compartido por siete facultades, pertenecientes al Área de Humanidades en donde se relacionan de manera cotidiana hombres (37%) y mujeres (62%), siendo particularmente las aulas ocupadas por alumnos de la misma carrera. Este hallazgo abre la posibilidad de una nueva perspectiva para el estudio de los actores de la violencia entre el mismo sexo.

Basándonos en Serrano (2010), quien delimita al estudio de la violencia con respecto a la dirección, lugar, tipo y forma se facilita la exploración y descripción de la violencia escolar ya que es posible su análisis bajo estos conceptos. Si bien, otros estudios muestran a la universidad como un espacio en el que es posible el despliegue de conductas violentas, los resultados que aquí se presentan nos ofrecen la oportunidad de implementar programas de atención, ya que se logra contestar las siguientes interrogantes: ¿cómo?, ¿dónde?, ¿quiénes?..., que podrían encaminar acciones a desarrollar.

Así, entre otros hallazgos podemos reflexionar respecto a la relación docente-alumno que se manifiesta de acuerdo a los estudiantes como violenta en algunos casos, ya sea de alumno- maestro ó de maestro-alumno, llevando a considerar el estado actual de las relaciones interpersonales en el ámbito universitario y la posible crisis de valores por parte de sus actores.

Por otra parte, los sujetos de análisis nos han mostrado nuevas rutas de exploración, como lo es la discriminación cultural ubicada dentro de los tipos de violencia, la cual ha sido ampliamente estudiada en países europeos desde la perspectiva educativa, implementándose modelos interculturales innovadores para su atención (Medina, Sevillano y Castillo, 1995), situación que particularmente en México no ha sido del todo abordada, pero que es representada como una práctica social en este estudio.

Con este artículo esperamos contribuir a la comprensión de la violencia expresada en el ámbito universitario, lo que exige crear entornos educativos saludables, en la triple vertiente física, psicológica y social. El fomento de la salud en la Universidad es tarea de

todos: gobierno, profesores, alumnos y personal de administración y servicios. Grosso modo, un *campus universitario sustentable*, junto a las acciones encaminadas a garantizar la seguridad, se compromete con el fortalecimiento de las habilidades personales, la mejora de las relaciones interhumanas y el cultivo de un buen estilo de vida, libre de amenazas psicosociales, por ejemplo, el aislamiento y la violencia, en aras del bienestar integral.

En el marco del planteamiento de la Organización Mundial de la Salud, la Universidad Veracruzana podría considerar las experiencias de universidades como las de Estados Unidos, Canadá, España, entre otras quienes cuentan con Redes de Universidades Saludables, a fin de adecuar una propuesta a la realidad que se vive en nuestro país.

En el 2011, la Universidad Veracruzana como parte de la acción ante el fenómeno de la violencia ofertó en modalidad de taller la experiencia educativa titulada "Vive saludable...vive sin violencia", que podrán cursar los alumnos de todas las regiones universitarias, pues será impartida de manera itinerante a través de las salas de videoconferencia, lo cual es un indicio de las necesidades que se empiezan a vislumbrar dentro de la Universidad.

## Bibliografía

Andrade, P. (2007). *Relatos del Periodismo Veracruzano. El presente en la noticia*. México: IEV.

Anuario Estadístico 2010-2011 de la Secretaría de Educación de Veracruz. Consultado el 16 de marzo de 2011. Disponible en <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/>

Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A metaanalytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.

Arias, I., Samios L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.

Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 31(1), 21-27.

Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: a multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7(4), 297-311.

Clark, M., Beckett, J., Wells, M y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology*, 20, 264-281

Díaz-Aguado, M.J. (2004). La violencia en la escuela. En J. Sanmartín (dir.), *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Barcelona: Ariel.

Dye, M.I. y Eckhardt, C.I. (2000). Anger, irrational beliefs and dysfunctional attitudes in violent dating relationships. *Violence and Victims*, 15(3), 337-350.

Foshee, V., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Heath, J., McMahon, P. y Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine* 12 (5, Suppl), 39-47.

González, R y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.

Harned, M.S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16(3), 269-85.

Hird, M.J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.

Ibáñez, J. (1992). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Jenkins, S.S. y Aube, J. (2002). Gender differences and gender-related con-

structs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(8), 1106-1118.

Katz J., Street, A. y Alias, I. (1997). Individual differences in self-appraisal and responses to dating violence scenarios. *Violence and Victims*, 12, 265-276.

Katz, J., Carino, A. y Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17(1), 93-109

Larena, R. y Molina, S. (2010). Violencia de género en las universidades: investigaciones y medidas para prevenir la violencia social global, *SOCIAL GLOBAL Revista de investigaciones en intervención social*, 1 (2) 202-219.

Magnol, L., Moffitt, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. y Silva, P. (1998). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 65, 68-78.

Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*. 30,97-102.

Medina, A., Sevillano, M.L. y Castillo, S. (1995). *Líneas de investigación del Área de Didáctica y Organización escolar en la Universidad Española*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Monclús, A. (2005). La Violencia Escolar: Perspectivas desde Naciones Unidas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 038, 13-32.

Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304

Ortega, R. (2002). Naturaleza y prevención educativa de la Violencia Escolar. Informe sobre la Investigación de los malos tratos y la exclusión social en el marco de un proyecto europeo. *Trabajo de Cátedra. Segundo Ejercicio*. Córdoba, Universidad de Córdoba.

Riggs, D. y Caulfield, M. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 229-240.

Saavedra, E., Villalta, M. y Muñoz, M. (2007). Violencia escolar, la mirada de los adolescentes. *Límite*, 2 (05), 39-60.

Serbia, J., (2007). *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*. En Hologramática, año IV, número 7. disponible en línea en [www.hologramatica.com.ar](http://www.hologramatica.com.ar) o [www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica](http://www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica). Consultado 19 de febrero de 2011.

Serrano, A. e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros en la escuela*. España: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

Serrano, A. (2006). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona: Ariel.

Serrano, A. (2010), "Violencia escolar", en Sanmartín, J., Gutiérrez, R., Martínez, J. y Vera, J.L. (coord.), *Reflexiones sobre la violencia*, España: Siglo XXI.

Síntesis, 2011. Disponible en <http://sintesistv.info/v2/noticias/ultimas-noticias/7463-mexico-entre-los-paises-mas-violentos-del-mundo>. Consultado el 28 de enero de 2011.

Tontodonato, P. y Crew, B. (1992). Dating violence, social learning theory and gender: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 3-14.

Van Dijk, T.A. (1995). *La noticia como discurso. Comprensión y producción de la información*. Madrid: Gustavo Gilli.

Walker, J. (1989): *Violence and conflict resolution in school*. Strasbourg, European Council.

Wimmer, R y Dominick J. (2001). *Introducción a la investigación de medios masivos de comunicación*. México: International Thomson.